

CAPITULO LXXIII.

Confirmacion de paridad de todo lo dicho en el Capitulo pasado.

NO deben estrañar los Chronistas de la esclarecida Religion de los Predicadores, que el Glorioso Santo Domingo, siendo tan cordial Amigo de el Serafico Patriarca asistiessse, pudiendo, à sus Capítulos, tanto por edificacion propia suya, à que le inducia su profunda humildad, quanto por consuelo especial de su buen amigo, à que le combidaba su amor. Noticia tienen estos graves Autores de otro Capitulo, de Congregacion de la Orden de los Menores, en que se hallò su Santo Fundador. Refiere en vn quaderno manuscrito, que se guarda con estimacion de preciosa reliquia en el Convento de Santo Domingo el Real de Madrid, enquadernado rica, y curiosamente en preciosa tela con cantoneras de plata. En este, que està escrito en lenguaje antiguo de Castilla, se refiere la asistencia del Santo à vn Capitulo de San Francisco, à quien hizo tantas honras, como obrò en el de maravillas. Tuve la fuerte de verle, favor que debì à la Venerable Madre Priora de este Real Convento, que con religiosa vrbánidad, y cortesano agrado me le entregò, para que copiasse este suceso, que es como se sigue.

Sucedìo en cierto tiempo, que celebrandose Capitulo de los Frayles Menores en vna poblacion pequena, no tenían que comer. Acertò en esta ocasion à hallarse presente el M. V. P. N. Santo Domingo, que passando por alli por visitar à San Francisco. (porquè despues, que el Señor se le señaló por compañero, no hubo cosa,

que mas amalle, lo qual reciprocamente pagaba San Francisco; y así se buscaban muchas vezes el vno al otro para consolarse, y conferir de cosas de espíritu.) Viendo los Santos Varones, que no tenían los Capitulares cosa alguna que comer, llenos de fe, y vna gran confianza, dixeron: Vamos, y pidamos à Dios Omnipotente, que sustentò en vn desierto cinco mil hombres, sin los niños, y mugeres con hartura, porque no es aora menor su poder, y misericordia, para que no esperemos este mismo bien de su benignidad. Permanecieron en la Oracion constantes, hasta que se les hizo notorio el beneplacito de la voluntad Divina. A la hora, pues, de Nona, que salieron de la Oracion, Santo Domingo con alegre rostro, y apacible semblante (porque de verdad era todo muy agraciado, alegre, y agradable para todos) dixo à los Frayles, que andaban por el claustro, tristes, y desmayados, por la excesiva molestia de el dia (porque estaba el Estio en su mayor fuerza, y era el calor intolerable.) Hermanos, vamos à comer, porque ya se passa la hora. Respondieron los Frayles, adonde hemos de ir, de que hemos de comer, porque no ay pan, ni vino, ni otra alguna vianda. Confiad en el Señor, les dixo, que no permitirá, que los que le sirven perezcan de hambre, ni que los que tienen puesta en el su confianza, y tienen experiencias de su misericordia, les falte lo necesario; porque tiene por propiedad, y atributo el ser piadoso, y no alexarse de aquellos, que padecen tribulacion: compadeciendose de los que esperan con paciencia. Con estas, y otras saludables exortaciones, se juntaron en el Refectorio, donde les causò mayor admiracion ver, que se bendecian las mesas, sin que en ellas huviesse alguna cosa de comer. Pero como se sentassen, vieron entrar por el Refectorio

torio veinte mancebos muy hermosos, dispuestos, y ceñidos para servir à las mesas. Sirvieron pan, vino, viandas, y todo lo necesario para quinientos hombres, que se hallaron en esta Junta. Quando se acabò la comida, inclinando las cabeças, y saludando à los Frayles, se salieron de dos en dos los servidores, con admiracion de todos, que daban gracias al Señor por tan gran milagro. Fueronse à la Iglesia à hazer gracias, y el M. V. Padre Santo Domingo hizo vn elegante Sermon de la fe, y esperança, que debieran tener puestas en Dios. Esta era costumbre, y estilo suyo, predicar en todos los Conventos de esta Religion, por los quales passaba; porque siempre se exercitaba en el servicio de Dios, y eran sus Sermones sanos, de sincera intencion, y sus palabras graciosas, de agrado, y saludables, que parecia mover el Señor su lengua; y no se debe admirar mucho, que Dios por el, y por el Bienaventurado San Francisco, obrasse tan glorioso milagro, porque los amaba mucho. Ni tampoco debe alguno admirar, que N. P. Santo Domingo, Fundador de otra Religion, se hallasse en vn Capitulo de la Orden de los Menores, porque N. P. Santo Domingo, y San Francisco eran compañeros carísimos, y de todo corazón se amaban reciprocamente. Todas son palabras formales del dicho quaderno.

No me pongo à discurrir en la contextura de esta noticia, porque se, que en las confusiones que induce la antigüedad, el examen demasiadamente escrupuloso, suele parar en engaño; y así es lo mas acertado venerar estas noticias, que tienen de si mismas la seguridad de la contradiccion en el sagrado asylo de la antigüedad. No debe, pues, la Religion Sagrada de los Predicadores, estrañar la asistencia de su Gran Padre en los Capítulos de

la Orden de San Francisco, pues la hallan confirmada con vn testimonio domestico tan venerable, y tan ageno de toda sospecha: como ni tampoco debe estrañar la Religion Serafica, balle por no perder la possession inmemorial de esta dicha, en su estimacion de las mayores.

CAPITULO LXXIV.

Eligió todo el Capitulo al Glorioso S. Francisco por General suyo; Constituciones que se hizieron, y otras cosas dignas de memoria.

PARA que se procediesse à la eleccion, hizo el Glorioso Patriarca vna exortacion à sus Frayles, tomando por Thema estas palabras: Hermanos míos carísimos, grandes cosas prometimos hazer; pero mayores sin comparacion son à nosotros prometidas, guardemos con fidelidad nuestras promesas, y aspirèmos con alentada esperança à aquellos inesfables premios. El deleyte es breve, la pena perpetua, el padecer limitado, y corto, la gloria infinita. Muchos son los llamados, pocos los escogidos; pero de todos será cierta la retribucion merecida. De aqui con asfluencia de palabras mas que humanas, començò del aprecio que se debe hazer de los rigores de la penitencia, pues ellos son los que aligeran las cargas de las pasiones, y facilitan el camino de la gloria, la estimacion debida al peso de la Cruz, de la mortificacion, que haze suavissimo, la memoria, y la esperança del descanso, que durará por la eternidad. Predicaba el desprecio, y desnudèz de la voluntad propia, resignada en el arbitrio de la obediencia, con cuya derreccion

„ camina el alma segura de tropezar
 „ en sus propios afectos, y caer en
 „ vn abismo de males. Esta obediencia
 „ se debe, dezia, mas prompta, y
 „ mas rendido à la Santa Madre Igle-
 „ sia, à cuya suprema Cabeça, oraculo
 „ de verdades inefables, y organo visi-
 „ ble del Espiritu Santo, quiero à mis
 „ Hijos, y estoy con todos ellos obe-
 „ diente, postrado à sus pies con toda
 „ interior, y exterior reverencia de
 „ alma, y cuerpo, en protesta de mi
 „ humilde, y cordial rendimiento. Per-
 „ suadiales, que tomassen à pechos la so-
 „ licitud de la salvacion de las almas,
 „ comercio en lo espiritual el mas in-
 „ teressable, y el mas noble, por la sin-
 „ gular imitacion, que tiene de Christo
 „ Bien nuestro, que puso en su empleo
 „ el caudal infinito de su Sangre. La hu-
 „ mildad, basa firmisima de la perfec-
 „ cion: escala de las celestiales alturas;
 „ quietud suavissima del espiritu, à cu-
 „ ya possessiõ se conduce por el des-
 „ precio de si proprio. La castidad de
 „ alma, y cuerpo, cuyas purezas forman
 „ espejo, en que Dios se mira, y gustoso
 „ se complace, viendo en vna naturale-
 „ za carnal, y corruptible, copiados con
 „ emulacion los privilegios del Espiri-
 „ tu. El desprecio de vanidades munda-
 „ nas, que tienen tanto de costosas, co-
 „ mo de inutiles, tanto de peligrosas,
 „ como de fantasticas, y en cuya desesti-
 „ macion se interessa el tesoro de vn
 „ verdadero defengão. La mansedum-
 „ bre, y agrado, dulce hechizo de las
 „ voluntades, y fidelissima amiga de la
 „ paciencia, en quien quiebran, y des-
 „ braban las furiosas olas de la ira. La
 „ caridad corona de todas las virtudes,
 „ estrecho vinculo de amigable vnion, y
 „ santa concordia con Dios, y los hom-
 „ bres. Concluyò su Sermon, encargan-
 „ doles mucho la Evangelica pobreza,
 „ joya preciosissima, en quien tenia vin-
 „ culado el mayorazgo de su Orden.
 „ Mandoles, que descuydassen de las

„ cosas pertenecientes à la temporal
 „ conveuiencia, y que se arrojasen en
 „ los brazos de la providencia Divina,
 „ porque el Señor cuydaria de su sus-
 „ tento, y abasto; y que entendiessen, que
 „ al passo que desembarazassen su cora-
 „ çon de temporales cuydados, enfan-
 „ charian su capacidad, para que llenas-
 „ sen sus vacios, los bienes eternos.

Oyò el Glorioso Santo Domingo
 esta resuelta confiança, y notò para vn
 concurso tan numeroso la falta de
 provisiõ, y aunque se le hizo porten-
 tosa la fè de su amigo; todavia no le
 pareció conforme à leyes de pruden-
 cia, vna resoluciõ, que no dexaba mas
 recurso, que à los milagros. Batallan-
 do estava con esta dudosa imagina-
 cion, quando defatò sus dudas el su-
 ceso: porque viò, que de todas las
 Ciudades, y lugares comarcanos traian
 à cargas sus moradores viveres, y
 bastimentos, con tanta abundancia,
 que se convenciò à venerar el fervo-
 roso zelo de San Francisco; y siendo
 tan gran Maestro, de perfecciones, es-
 tudio esta vez primores de pobreza
 Evangelica en la simplicidad de vn
 pobrecito idiota. A vista de tan mara-
 villoso exemplo, quedò tan enamora-
 do de la pobreza en comun, y en par-
 ticular, que en el Capitulo General
 de su Orden, que celebrò en Bononia
 el año siguiente, hizo solemne renun-
 cia de los propios, y rentas que avia
 en sus Conventos, y lo observò tan
 exactamente todo el resto de su vida,
 que dexò amenazados de su maldi-
 cion à aquellos que intentassen intro-
 ducir en su Religion propiedades, y
 rentas en comun. Huvo despues en es-
 te mudança conveniente à juyzio, y
 con beneplacito de la Silla Apostoli-
 ca, à cuya obediencia, y direccion vi-
 viò, y vive siempre tan rendida esta
 ilustrissima Religion.

No ay ponderacion, que no le ven-
 ga corta à este successo, porque quien
 no

no pasmarà en la consideracion de
 tantos millares de hombres en agena
 patria, sin dineros, sin provisiõ, que
 aviendò hecho entrega total de las ri-
 quezas del mundo para el desprecio, se
 hallen del mundo, que despreciaron,
 asistidos con tanta abundancia en el
 mayor aprieto. Què espectáculo seria
 ver en esta ocasiõ los caminos llenos
 de gente de diversas Ciudades, carga-
 dos de viandas para sustento de cinco
 mil hombres? Concurrieron à esta ma-
 ravilla de la Divina Providencia la
 gente mas notable, noble, y principal
 de vno, y otro estado, empeñados à
 porfia, no solo en dar con liberalidad
 el abasto, sino en servir con obsequiosa
 devociõ à las mesas. Hallavãse to-
 dos movidos interiormente à tantas
 determinaciones, viendo en tantos des-
 preciados del mundo tan apacibles
 los defengãos, tan fieles los conoci-
 mientos de la futilidad de las vanida-
 des, que aprecia tanto el amor pro-
 prio. Ponderaban, mirandolo con
 atenta curiosidad todo; la dureza, y
 defabrigo de las cãmas, la aspereza, y
 grosseria de los vestidos, la templança
 en las comidas, la modestia en las ac-
 ciones, la circunspecciõ, y escasez en
 las palabras, la alegrìa en los rostros,
 la dilatacion en los coraçones, testi-
 monios ciertos de la suavidad del yu-
 go santo del Evangelio. Estos son, de-
 zian, aquellos que con violencia, y à
 fuerza de mortificaciones assaltan las
 fortalezas de el Cielo, aportillan sus
 murallas de diamante, y se coronan de
 victorias. Què hazemòs embelesados
 en las delicias del siglo, dando el oido
 à engañosas Sirenas, que alhagan con
 la voz para conduzirnos al abyfmo de
 vna perdiciõ? Si estos en la penuria
 de tan estrecha pobreza, y en el com-
 bate de sus pasiones, oprimidos del
 peso de la mortificaciõ, obran con
 temor su salud; como no temeremòs,
 que peligre la nuestra marcada en el

agitado golfo de nuestros deseos mal
 gobernados, y poco corregidos? No es
 menos vtil, que es hermosa la virtud!
 No estuvieron ociosas, y sin fruto en
 muchos estas consideraciones, pues
 passaron de quatrocientos los que to-
 cados de la luz de estas verdades die-
 ron carta de repudiõ al mundo, y des-
 preciando sus conveniencias huyeron
 del peligro al sagrado de la Religion.

Como la multitud era tan creci-
 da, y las descomodidades tantas, aun-
 que los focorros fueron muy copio-
 sos, enfermaron muchos de los Capi-
 tulares, y murieron no pocos. Lasti-
 mado el Santo Fundador de sus en-
 fermos, hizo à Dios Oracion, y tuvo
 inteligencia, que mucha parte de las
 enfermedades tenia origen de las de-
 masiadas penitencias, y poco discretas
 austeridades de los Frayles. Consultò
 al Cardenal Protector el punto, y se
 resolviò de la Consulta, que se echas-
 se vn vando, mandando por santa obe-
 diencia, que se templassen en las pe-
 nitencias, y que todos los que vsassen
 de cadenas, rillos, mallas, y otros in-
 trumentos de esta calidad para mace-
 rar la carne, se las quitassen, y entre-
 gassen al Santo. Mas de quinientas ma-
 llas, cadenas, rillos de hierro arma-
 dos de puntas, le pusieron en las ma-
 ños, que vieron el Cardenal Hugoli-
 no, y otros personages de suposicion,
 que estaban en su compania, no sin
 horror, y admiracion. Hizo en esta
 ocasiõ vna breve platica, culpando
 de indiscreto el zelo de los que con
 nimio rigor trabajan las fuerças de el
 cuerpo, y enflaquecen al espiritu; por-
 que gravado del dolor, no puede go-
 zar de quietud. Dixoles, que esta im-
 prudencia es tentacion, con que se pri-
 ban muchos de los frutos de las mejo-
 res obras, haziendose inhabiles para
 los exercicios espirituales, y defrau-
 dan al proximo de muchos buenos
 exemplos. Palabras que debian tener
 im-